



J. V. VIQUEIRA Y LA PSICOLOGÍA ESPAÑOLA DE PRINCIPIOS DEL SIGLO XX

F. BLANCO TREJO; A. ROSA RIVERO
Universidad Autónoma de Madrid

Resumen

En este escrito se recogen las principales aportaciones de J. V. Viqueira (1886-1924) a la Psicología española de su tiempo. Se analiza su concepción general de la Psicología en relación a las ideas de Giner y Simarro y sus vínculos con la tradición experimentalista alemana. Por último, se comentan algunos de sus trabajos en Psicología Aplicada y sus escritos sobre Historia de la Psicología.

Abstract

This paper is dedicated to the review of the main contributions of J. V. Viqueira (1886-1924) to the Spanish psychology of his time. Viqueira's ideas on Psychology are examined both in relation to the psychological conceptions of Giner and Simarro and taking into account his links with the experimental tradition of German psychology. Finally, some of his writings on Applied Psychology and History of Psychology are reviewed.

Introducción

La mayor parte de los desarrollos teóricos en Historia de la Ciencia suelen buscar mecanismos explicativos ligados a factores ajenos a la intencionalidad de los protagonistas del desarrollo científico. Esta es probablemente una de las consecuencias más evidentes de la vocación científica de los estudios históricos, y que ha afectado por igual a estructuralistas, positivistas o marxistas. Parafraseando a Toulmin (1974), el énfasis en la necesidad de buscar «causas» ha oscurecido el papel de las «razones» en el discurso histórico. Este no es, ni mucho menos, el contexto adecuado para evaluar los resultados de esta orientación, pero sí lo es para poner de manifiesto algunas de las dificultades que entraña asumir, especialmente en el análisis de la historia de las ideas, una orientación de este tipo.

El trabajo que presentamos asume que el desarrollo histórico, en cualquiera de sus aspectos, pasa necesariamente por la internalización individual de sistemas de reglas que legislan la vida social y por la aplicación inteligente de adaptaciones de tales sistemas de reglas a problemas nuevos y resolubles (Rosa, 1988). Estos sistemas de reglas se disponen jerárquicamente en lo que Hübner (1983) ha denominado «complejo de sistemas». Esta estructura jerárquica permite suponer que determinados sistemas de reglas de alto nivel legislan grupos de actividades concretas y, por tanto, deben ser forma-

lizables o, al menos, altamente abstractas, de modo que podríamos decir que funcionan, desde el punto de vista epistemológico, como una red jerárquica procedimental con distintos niveles de especificación y de permeabilidad a la experiencia. Pero, por otro lado, esta estructura jerárquica no afecta solamente a los procedimientos legales para llevar a cabo acciones, sino que afecta también a la metodología de análisis que el historiador debe poner en juego. Asumiendo que en los niveles más altos del complejo de sistemas las reglas son más difíciles de transformar y tienen un ámbito de aplicación más amplio, será necesario llevar a cabo análisis históricos en los que los márgenes espacio-temporales se amplíen hasta delimitar el objeto de estudio. Por el contrario, cuando la unidad de análisis es el «acontecimiento protagonizado», la duración del tiempo debe ser necesariamente acortada y se deben introducir nuevos mecanismos explicativos. Desde nuestro punto de vista, la Historia se convierte así, en cierto modo, en una forma de narración, y la narración tiene sus propios mecanismos de funcionamiento. Narrar o comprender lo narrado requiere, en primer lugar, poner en juego una noción de tiempo reversible, en la que la conciencia pueda recorrer en las dos direcciones posibles el argumento histórico, ir de las causas a los efectos y de éstos a las causas (Piaget, 1946), lo cual se convierte en una condición para reajustar los distintos elementos del argumento a una estructura cognitiva canónica basada

en un sistema de expectativas construido a través de experiencias recurrentes con el mismo tipo de material narrativo. Pero, además, tanto el narrador como el lector tienen que llevar a cabo inferencias sobre los personajes y sobre sus acciones basadas en su conocimiento de la estructura del comportamiento humano (Ricoeur, 1984). No defendemos, en principio, la existencia de una «mente narrativa» independiente por naturaleza de la «mente lógico-científica», distinción en la que, de una u otra manera, se viene abundando en los últimos tiempos desde distintos puntos de vista (Bruner, 1986). La comprensión histórica —incluso la comprensión de otras personas en nuestra vida cotidiana— nunca puede ser entendida como una intuición directa, sino como un proceso de reconstrucción que requiere la puesta en funcionamiento de estructuras operatorias relativamente complejas. Esto es, la comprensión histórica, o la comprensión narrativa, es algo más que simple y pura empatía. De este modo, tanto la comprensión de textos históricos, como la propia investigación histórica deben conjugar las «causas» y las «razones», el discurso nomotético con el discurso ideográfico.

El afán de legislar el desarrollo histórico, en su caso extremo, trata de anular la influencia de las conciencias personales del historiador (con más frecuencia se habla de «ideología») y de los agentes de acciones históricas en el proceso de investigación. Si, como apunta Ricoeur (1984), la Historia es concebida como un producto de la relación entre el historiador y el pasado humano, no parece oportuno tratar al historiador como un factor perturbador añadido al pasado y que debe ser eliminado. Existen al menos dos razones que avalan esta idea. Por un lado, ese pasado no es el «pasado» en su acepción ontológica, sino que es un tipo de conocimiento esencialmente basado en documentos, en crónicas oficiales, testimonios o narraciones basadas en la memoria de personas concretas. Por tanto, los documentos no reflejan ninguna realidad histórica, o, en todo caso, lo hacen de modo indirecto, apuntando hacia la estructura o la evolución de los sistemas de reglas dominantes en los distintos momentos históricos. Es decir, los documentos históricos son en sí mismos el producto de un proceso de selección ideológica y sólo la conciencia del historiador puede conferir a determinado fenómeno su estatus de documento histórico.

Por otro lado, y ya lo hemos insinuado más arriba, cuando la Historia se convierte en una narración de acontecimientos protagonizados («histoire événementielle», en términos de Ricoeur), las teorías sobre la naturaleza del desarrollo sociohistórico se convierten, como de hecho funcionan los sistemas respecto al individuo, en condiciones de posibilidad más que en verdaderos argumentos explicativos. En todo caso, lo que parece claro es que el poder directivo de los sistemas de reglas no es siempre el mismo en los distintos momentos del desarrollo histórico.

El énfasis en los acontecimientos como unidad de análisis, cuando el discurso histórico se centra en el

individuo, no garantiza, en cualquier caso, que el individuo, su historia personal o institucional, sus fobias o sus aficiones, pasen a ser recursos explicativos de su producción intelectual. De hecho, una de las más claras manifestaciones de un modo positivista de entender la Historia es la negación de su carácter narrativo, eliminando la posibilidad de llevar a cabo inferencias basadas en nuestros conocimientos convencionales o académicos sobre el modo en que funciona la mente humana. En su caso extremo, un acontecimiento es un objeto legítimo de la Historia en la medida en que, directa o indirectamente, pueda ser cuantificado. Este punto de vista deposita su confianza, como es lógico, en los productos más que en los procesos y asume implícitamente que todas las disciplinas históricas, y todas las ciencias en general, deben hacer uso del mismo tipo de mecanismos explicativos (Hempel, 1959).

El análisis de las aportaciones de J. V. Viqueira al desarrollo de la Psicología española sólo puede emprenderse si se conjugan de alguna forma los modos de explicación causal con el recurso a lo que hemos venido denominando modos de explicación o argumentación narrativos. Esto es, los instrumentos de análisis socio-histórico en cualquiera de sus acepciones sólo pueden utilizarse como condiciones de posibilidad en la investigación y los productos de su aplicación como condiciones de posibilidad respecto al desarrollo personal y científico de nuestro personaje. Resulta inútil, como veremos, intentar justificar y dar sentido a la obra de Viqueira a partir del uso exclusivo de argumentos de tipo socio-histórico. La excepcionalidad de las aportaciones de Viqueira en el contexto histórico-científico español de principios de siglo introduce verdaderos problemas metodológicos, si lo que se pretende es hacer historia, es decir, construir un argumento cuyo resultado no agote las posibilidades de análisis y se constituya en lo posible en punto de partida para nuevos argumentos.

Viqueira y la Psicología: un proyecto inacabado

La ubicación generacional y los aspectos más significativos de la vida de Viqueira han sido ya puestos de manifiesto en numerosos trabajos (Carpintero, 1981; Carpintero, 1982; Mestre y Carpintero, 1982; García Sabell, 1974; Marias, 1978; Veiga do Campo, 1969). Como prolegómeno del interés que la figura de Viqueira ha suscitado en los últimos tiempos, la Real Academia de la Lengua Gallega le dedica en 1974 el Día de las Letras Gallegas y reedita, con tal motivo, sus *Ensaíos e poesías* (Viqueira, 1974a) y un folleto de exaltación nacionalista (Viqueira, 1974b). Por todo ello, en los párrafos que siguen nos limitaremos a reseñar sólo aquellos elementos de su biografía que consideramos imprescindibles para ubicar su labor como psicólogo, prescindiendo, si resulta posible, de sus aportaciones a

la discusión nacionalista gallega, de su actividad propiamente filosófica o de sus incursiones en la música o la poesía.

J. V. Viqueira nace el 22 de octubre de 1886 en Madrid, donde sus padres residían provisionalmente por motivos de trabajo. Unos meses más tarde la familia Viqueira se traslada a Galicia, su tierra de origen. Su madre era cuñada de M. B. Cossío, con el cual pasaba largas temporadas Francisco Giner de los Ríos, en la casa que la familia Viqueira tenía en La Coruña.

En consecuencia, entre Viqueira y Giner de los Ríos se desarrolló una amistad que muy bien pudo condicionar el futuro intelectual del primero. Aunque Viqueira era demasiado joven para asimilar los puntos de vista de Giner, es muy posible que la dimensión personal de estas relaciones con personajes tan destacados en la vida cultural del país contribuyese a preformar un espíritu liberal y especialmente sensible a los problemas de los que más tarde se ocuparía. En este sentido, la forma en que los institucionalistas entendían la cultura y el desarrollo científico bien pudo influir en la elección del problema central de su trabajo intelectual y de los medios para abordarlo. Como Lafuente (1980) ha puesto de manifiesto, la Psicología Experimental dotó a la metafísica krausista en crisis del fundamento positivo que precisaba. Como veremos más abajo, una de las cuestiones teóricas que más preocupaban a Viqueira era precisamente la posibilidad de utilizar el discurso psicológico como metalenguaje de la metafísica. La influencia de la Institución fue menor, sin embargo, en su pensamiento político. Independizado tanto de la concepción liberal como de la concepción nacionalista dominante en Galicia, Viqueira optó por la defensa de una organización política de tipo federal y socialista (Viqueira, 1918d).

Estudió hasta los doce años en el Colegio de Segunda Enseñanza de Betanzos. Después se trasladó a Madrid, donde continuaría su educación de la mano de Giner de los Ríos. Tres años más tarde comienza a manifestarse la osteomielitis que le acosaría durante toda su corta vida y que le obligaría a desplazarse periódicamente a París donde era sometido a curas tremendamente dolorosas. El peso de la osteomielitis en su discurso personal intelectual tuvo que ser, por fuerza, enorme. Respecto a su enfermedad, Viqueira comentaba: «Destrozó mi cuerpo, pero afianzó mi alma» (citado por García Sabell, 1974. pág. 16). En 1916, por ejemplo, tuvo que renunciar a unas oposiciones a la Cátedra de Lógica de la Universidad de Murcia para ser operado una vez más.

En 1911 obtiene su licenciatura en Filosofía por la Universidad de Madrid. En su etapa de formación académica coinciden figuras como Bergson, a quien escuchó en La Soborna durante el curso 1908-1909, Giner, Cossío, Caso o Simarro. La influencia de este último sobre el pensamiento de Viqueira ha sido seguramente minimizada en el ámbito cultural gallego y sobreestimada entre los historiadores de la Psicología. Sea como fuere, el contacto con Simarro decanta definitivamente los intereses de Viqueira

hacia la Psicología, aunque es muy posible que su relación personal con Francisco Giner de los Ríos hubiera preparado ya el terreno para el encuentro con Simarro. A pesar de que Giner es más conocido por sus aportaciones en áreas como la Teoría de la Educación o la Filosofía del Derecho, debemos recordar aquí que publica en 1874 un libro, las *Lecciones sumarias de psicología*, que, en palabras de Pérez, era el mejor manual de Psicología disponible por entonces en Europa (Giner de los Ríos, 1920). La segunda edición de esta obra (1878) incluye ya referencias a muchos de los trabajos que se estaban llevando a cabo en Alemania e introduce la cuestión de la legitimación empírica de la metafísica a partir de la Psicología.

En consecuencia, el mismo año de su licenciatura, viaja a Alemania becado por la Junta para la Ampliación de Estudios. A la vuelta de su estancia en Alemania, Viqueira entrega dos memorias que son publicadas por la Junta para la Ampliación de Estudios en sus Anales (Viqueira, 1915a,b). En una de ellas, se describe la estructura institucional de la psicología alemana con una extraña mezcla de admiración y espíritu crítico. La segunda memoria recoge su trabajo experimental durante los semestres de invierno y verano de 1913-1914 en el Laboratorio del Instituto Psicológico de Gottinga, bajo la dirección de G. E. Müller. Más abajo comentaremos estos trabajos.

En 1913 se doctora en Filosofía por la Universidad de Madrid, tras lo cual consigue una prórroga para su beca y vuelve a Alemania. De regreso a España imparte sus primeras clases en la Institución y en el Museo Pedagógico. En 1916 prepara las oposiciones a la Cátedra de Lógica de la Universidad de Murcia y, como ya hemos señalado, no se presenta a causa de su enfermedad. En 1917 obtiene por oposición la Cátedra de Filosofía del Instituto de Santiago. Ese mismo año se casa con Jacinta Landa y se traslada al Instituto de La Coruña. Jacinta significó probablemente para Viqueira una sólida plataforma desde la que abordar los tremendos problemas que le provocaba su enfermedad y, además, una posibilidad cotidiana de discutir y contrastar sus preocupaciones intelectuales. También ese año solicita una nueva ayuda a la Junta para Ampliación de Estudios con el fin de proseguir sus estudios de Psicología en Ginebra, París y Londres, petición que vuelve a formular en 1919 al mismo organismo. Desconocemos, por el momento, si las peticiones fueron o no atendidas, aunque en ninguna de las dos instancias hay registro de salida, lo cual da pie a pensar que pudieron ser desestimadas.

A partir de estas fechas comienza Viqueira su andadura galleguista, en la cual no podemos profundizar aquí. No obstante, conviene señalar que resulta difícil comprender cabalmente el desarrollo intelectual de Viqueira sin tener en cuenta su modo de experimentar lo gallego. En Viqueira se manifiesta un afán integrador poco común: las vivencias se funden y se justifican con las reflexiones sobre la naturaleza de la mente; los elementos valorativos o ideológicos adquieren sentido en posiciones teóri-

cas racionales de orden superior. Durante este período Viqueira cultiva, además, la música y la poesía.

En 1919 oposita a la Cátedra de Estética de la Universidad de Madrid y en 1923 a la Cátedra de Psicología de la misma universidad. Las razones por las cuales no consigue ganar ninguna de las dos oposiciones, especialmente la segunda, nos resultan hasta el momento desconocidas, aunque es posible que a ello contribuyesen su aislamiento social e institucional y, cómo no, los dramáticos paréntesis provocados por su enfermedad.

Viqueira falleció el día 28 de agosto de 1924 en la aldea de La Lagoa (Ouces, Betanzos), cuando aún no había cumplido 38 años. El deseo que pulsaba en él durante sus últimos meses de vida era que la Junta le concediese una nueva ayuda para continuar sus estudios de Psicología en Alemania. En el caso de que la ayuda no llegase había convencido a su mujer para irse de España y trabajar en Alemania como traductor, como medio para costearse sus estudios. Lamentablemente, sus aspiraciones se truncaron y con ellas probablemente las de toda una forma de entender la Psicología, que tendría que esperar tiempos mejores para volver a la luz. Viqueira es seguramente uno de los primeros personajes en la exigua historia de la Ciencia Española cuya principal ocupación intelectual tuvo que ver con los problemas de la Psicología Científica de su tiempo. Su enorme interés por estas cuestiones se proyecta en diversas áreas de trabajo que iremos revisando en los siguientes apartados: la Psicología Especulativa, la Psicología Experimental, la Psicología Aplicada o la Historia de la Psicología.

Por otro lado, en los diversos escritos psicológicos de Viqueira podemos distinguir sin demasiada dificultad dos talentos básicos e, incluso, dos estilos distintos. Por un lado, como otros compañeros de generación, es consciente del peso específico de la nueva Psicología y de la necesidad de que España se suba al tren del desarrollo científico (Carpintero, 1981). Algunos de sus escritos parecen pensados con el único fin de difundir los trabajos que se estaban llevando a cabo dentro y fuera de nuestras fronteras. En este sentido, merece la pena destacar, por ejemplo, la única exposición sistemática del pensamiento psicológico de Simarro (Viqueira, 1930a) o sus excelentes versiones de la Psicología wundtiana (Viqueira, 1930a). Conviene señalar, además, su esfuerzo por informar sobre los avances más importantes que se iban produciendo en Psicología Aplicada, consciente quizá de que a la tradición intelectual española le resultaría más sencillo acceder a la Psicología a partir de sus logros aplicados, que a partir de su dimensión básica y experimental. Pero Viqueira fue algo más que un excelente difusor; su vinculación con la Psicología no respondía a una curiosidad transitoria y tampoco puede ser entendida como la consecuencia de una tendencia generacional o histórica. Ya hemos puesto de manifiesto de qué manera pudieron marcar la dirección de su historia intelectual sus tempranos contactos con Giner de los Ríos y su relación académica con la

Psicología wundtiana a través de Simarro. Veremos en el siguiente apartado cómo su idea general de lo que la Psicología representa en el contexto general del conocimiento supone la elaboración de una síntesis creativa de sus dos maestros: la Psicología ubicada en el centro de las Ciencias Naturales; la Psicología, en último término, como instrumento definitivo para conseguir conciliar el idealismo krausista de Giner y el positivismo radical de Simarro.

Psicología Especulativa: el concepto de Psicología en Viqueira y sus relaciones con la reflexión metafísica

Los años dedicados a la Psicología Experimental en Gottinga marcaron profundamente la personalidad intelectual de Viqueira, hecho que se entiende más fácilmente si recordamos que Simarro había preparado el terreno con anterioridad. Así pues, la formación psicológica de Viqueira es esencialmente experimentalista, y él mismo se considera discípulo de Simarro, el «primer representante de la Psicología experimental en España» (Viqueira, 1930; pág. 51); pero en su formación filosófica aparecen nombres como Bergson o Husserl. Por ello, podemos pensar que el sesgo especulativo de muchos de sus escritos psicológicos no tiene por qué ser una expresión exclusiva de las posiciones krausista que había estudiado en su juventud, y su énfasis en la importancia de la introspección no debe ser necesariamente una consecuencia de la influencia wundtiana.

Por ello, su concepción de la Psicología se actualiza continuamente y parece que la fidelidad a Wundt queda seriamente en compromiso en algunos de sus últimos trabajos. Sus intereses filosóficos, su idea genética de la Psicología y el énfasis en sus proyecciones sociales no le permitían limitarse al punto de vista wundtiano.

De cualquier manera, Viqueira asume que las teorías no wundtianas atienden a dominios parciales del sujeto y, por tanto, no pueden ser entendidas más que como simplificaciones de la teoría de Wundt, que derivan esencialmente de la elección exclusiva de la introspección (psicol, introspectiva) o de la experimentación (psicol, objetivista) como métodos de análisis (Viqueira, 1930a).

Por otro lado, Viqueira distingue entre Psicología y Ciencia del Alma, entendiendo que la Ciencia del Alma excede a la Psicología en cuanto pretende explorar las relaciones entre esta última y la Filosofía. En la justificación del concepto de Ciencia del Alma, Viqueira se encuentra no demasiado lejos de la Psicología Racional que Giner había propuesto en su primera versión de las *lecciones* (Giner, 1874). A Viqueira, como a su maestro Simarro, le interesaba el estudio del organismo psicofisiológico humano y sus funciones, pero entendía que cualquier teoría sobre el sujeto psicológico debería resultar instrumental para el análisis metafísico. La metafísica debía pasar de ser una ciencia de posibilidades a ser

una ciencia de hechos, firmemente anclada en el análisis psicológico de la conciencia. La metafísica así entendida presenta dos características fundamentales:

1. Está estrechamente relacionada con la experiencia y funciona a partir de una interpretación crítica de las ciencias particulares.
2. Por tanto, procede hipotéticamente (depende de los datos empíricos experimentales o introspectivos).

La metafísica intentaría, pues, «elaborar una concepción del mundo (mejor del ser) basándose en los resultados de las ciencias particulares y especialmente en los datos finales de la psicología, pues lo que nos es dado inmediatamente es lo psíquico y de su conocimiento ha de partir nuestra interpretación de la realidad» (Viqueira, 1930; pág. 167). Ahora bien, no es labor del psicólogo construir una metafísica; la justificación de la psicología como ciencia es estrictamente empírica. Es decir, los datos de la psicología básica fundamentan la metafísica, pero, al tiempo, deben mostrar su utilidad social. Viqueira defiende continuamente este último nivel del análisis psicológico en muchos de sus trabajos.

Como ya hemos sugerido, es posible pensar que la noción de Psicología en Viqueira representa una suerte de síntesis creativa entre las aportaciones de Giner y Simarro. A pesar de ello, respecto al punto de vista representado por el primero y su influencia en el ámbito cultural español, comenta «si lo doy aquí es porque en nuestro país ha llegado a ser conocido en ciertos medios... sólo haré notar que no tiene más que escasos partidarios en el mundo y que parece llamado a desaparecer pronto: una Psicología que no es ni descriptiva ni explicativa no puede concebirse como ciencia de la conciencia» (Viqueira, 1919; pág. 18). Simarro, por otro lado, le permitió entender la necesidad de la experimentación y del análisis riguroso de la conciencia en la práctica psicológica. A pesar de la crítica a la posición posidealista de Giner, Viqueira adopta, como ya hemos indicado, un problema típico de esa posición: la legitimación empírica de la metafísica a partir de los datos de la Psicología. Con el riesgo de perder matices, se puede decir que el krausismo sugiere el problema y la psicología wundtiana, a través de Simarro, el método. En sentido estricto, no podemos mantener que la solución sea nueva, puesto que Giner había incluido en la segunda edición de sus *lecciones* (1878) los trabajos de los experimentalistas alemanes, consciente del buen papel que podían desempeñar en su concepción de la Psicología. A pesar de todo, en Giner, Psicología y Ciencia del Alma siguen fundidas: «La psicología, como Ciencia del Alma humana, no se propone, sin embargo, considerar sino la naturaleza esencial de ésta, su constitución íntima, lo que absoluta y permanentemente es... Respecto de la metafísica, ...es la Psicología preparación necesaria, siendo indispensable el conocimiento de nuestro propio ser para llegar al de todo cuanto de nosotros trasciende» (págs. 2-3). Resulta curioso constatar, de cualquier forma, que

el tipo de solución que Viqueira plantea niega en sentido estricto los planteamientos de sus dos maestros. Ya hemos señalado anteriormente la escasa vitalidad intelectual que atribuía a las posiciones idealistas. Respecto al monismo materialista a ultranza defendido por Simarro, muestra una actitud no menos crítica. Como el propio Viqueira (1930a) puso de manifiesto, Simarro «sonreía ante los sistemas de Metafísica» (pág. 54). Según Viqueira, esta actitud materialista «proviene, por una parte, de una falta de sentido psicológico, y por esto, como tendencia, es perjudicial a la Psicología» (1930a, pág. 136). Además, y en último término, «lo inmediatamente dado es el espíritu; el concepto de material no es más que una construcción del espíritu» (1930a, pág. 137). La Psicología, por tanto, debe abordar el estudio de lo psíquico como lo único que permite una unificación de lo real (herencia idealista) y, al mismo tiempo, ubicar lo psíquico entre los fenómenos naturales, puesto que genéticamente depende de un sustrato fisiológico y, además, se manifiesta necesariamente en el orden de lo natural (herencia experimentalista). Aunque a duras penas lo llegó a esbozar, el programa de Viqueira estaba condicionado por lo que entendía como «la necesidad de una síntesis de los diversos elementos últimos hallados por diferentes caminos para la Ciencia del Alma» (Viqueira, 1917a; pág. 272). De hecho, Viqueira dedica el último y largo capítulo de su *Psicología contemporánea* a plantear los requisitos filosóficos de una alternativa teórica en Psicología capaz de hacer frente a este reto. Curiosamente, nunca le pareció oportuno hablar de una crisis en el seno de la Psicología (Viqueira, 1917a; 1918a), sino de la urgencia de trabajar con un talante conciliador, con el fin de superar las contradicciones aparentes que existían entre las diversas posiciones teóricas.

A título póstumo, el Boletín de la Institución Libre de Enseñanza publicó algunos trabajos inacabados de Viqueira, en los que su psicologismo se proyecta en problemas filosóficos que sólo había llegado a insinuar en escritos anteriores. Entre ellos destaca un grave comentario sobre la inmortalidad (Viqueira, 1.930c), en el que sus ideas sobre lo psicológico se precipitan hacia el concepto de Dios con una premura tan justificada como ajena al estilo analítico y sosegado habitual en Viqueira. En un tono bien distinto escribe Viqueira sobre la religión (Viqueira, 1925a), asumiendo que lo único sustancial a lo religioso son sus aspectos rituales. De hecho, Viqueira (1.930c) asume una posición panteísta en la cual la idea de Dios se entiende como «fundamento del ser (en el que todo se contiene y desarrolla según ley, única manera de concebir la causalidad) y del mundo de lo bueno y de lo bello...» (pág. 184). Esta tendencia a los juicios de tipo sintético que se había expresado en su justificación epistemológica e histórica de la Psicología como piedra angular de la conciliación entre idealismo y empirismo, afecto, como vemos, a su pensamiento filosófico general, a su poesía y a su pensamiento político (ver Viqueira, 1974).

Nos quedarían por mencionar, para cerrar este apartado, dos excelentes borradores, publicados también a título póstumo por el BILE, sobre sendos problemas que, por la forma en que son abordados, podríamos calificar de metapsicológicos: el conocimiento de «los otros» (Viqueira, 1930b) y la personalidad (Viqueira, 1930d). En relación al primer problema, Viqueira manifiesta un punto de vista muy cercano al de Th. Lipps, de quien, en el fondo, es tomada la idea central del escrito, esto es, el conocimiento de «los otros» exige empatía, que sólo es posible en la medida en que podamos separar, en nuestra conciencia, nuestros estados psicológicos, de los estados de los «otros sujetos». «Es, pues, necesario para la percepción y conocimiento de los otros sujetos una disociación de la conciencia» (Viqueira, 1930b; pág. 381). La empatía «se ha mantenido como una posición radical humana..., porque representa una actitud firme biológicamente» (1930b, pág. 384). Por último, la «Nota acerca de la personalidad» (1930d) es, seguramente, uno de los escritos más sugerentes de toda su producción intelectual y merecería un análisis más detenido. Nos limitaremos a señalar, en cualquier caso, que Viqueira defiende un concepto intelectualista de la personalidad muy cercano en algunos aspectos a la Psicología del yo. «La personalidad supone la unidad de la conciencia sin confundirse con ella. Su núcleo es afectivo, incluyendo, sin embargo, posteriormente elementos enlazados por asociación y construidos por funciones intelectuales» (pág. 64). La personalidad, en este sentido, constituye el producto psicológico de más alto nivel en la idea de sujeto que Viqueira intentaba construir: «La personalidad es el complejo orgánico... en que la actividad psíquica se presenta, en su tipo superior, como actividad de un sujeto humano, al sujeto mismo de esta actividad y al medio personal-social en que vive este sujeto» (pág. 62).

Viqueira en la tradición experimentalista alemana

Como ya hemos apuntado, Simarro ofició como maestro de ceremonias en los primeros contactos de Viqueira con la Psicología de su tiempo. La Psicología que Simarro enseñaba cuando Viqueira entró en contacto con él (alrededor de 1904-1905) hundía sus raíces en la tradición wundtiana para llegar a asimilar algunas posiciones teóricas cercanas al funcionalismo de James, acentuando la importancia de los procesos adaptativos y asumiendo que todo proceso psicológico tiene a su base mecanismos asociativos, cuyo fundamento fisiológico estaría en la iteración (Viqueira, 1930a; pág. 51-61). Aunque, como ha precisado Carpintero (1987), Simarro no fue capaz de originar una verdadera escuela psicológica, no es menos cierto que puso en algunos de sus alumnos el germen de la sensibilidad necesaria para enfrentarse con el análisis psicológico. Podemos pensar en la actividad docente de Si-

marro como una especie de proceso catalizador de un problema filosófico con el cual él mismo se había enfrentado en su juventud: la síntesis entre idealismo y empirismo, problema sobre el cual ya hemos incidido en el apartado anterior.

Sea como fuere, parece que Viqueira recoge el testigo de Simarro y asume con entusiasmo la tarea de convertirse, ante todo, en un psicólogo. Con este fin, y tras licenciarse en Filosofía, viaja a Gottinga pensionado por la Junta de Ampliación de Estudios.

G. E. Müller dirigía por entonces el laboratorio de Psicología experimental de aquella ciudad y en él trabajaban, entre otros, Katz o Jaensch. Viqueira (1915a) nos señala que el laboratorio «ocupa los dos pisos de una casa. Además de la habitación del director, posee una sala para clases, una modesta biblioteca y ocho cuartos de trabajo, tres de ellos, cuartos oscuros» (pág. 14). Cuando Viqueira llega a Gottinga, la mayor parte de los trabajos desarrollados en el laboratorio tienen que ver con la óptica y con la memoria, de la mano de Katz y Müller, respectivamente. Antes de ser admitido en el laboratorio, el estudiante debía asistir a una serie de cursos de formación de carácter teórico que duraban aproximadamente un semestre. En primer lugar, el director del laboratorio impartía en la Universidad un curso general de Psicología. El ayudante de laboratorio introducía al mismo tiempo a los estudiantes en los problemas prácticos que entrañaba la Psicología experimental de su tiempo. Paralelamente, una vez a la semana, se organizaban coloquios monográficos sobre cuestiones psicológicas. En estos coloquios los estudiantes comentaban las principales conclusiones de sus lecturas sobre los temas que el director del laboratorio proponía. Por último, en los distintos centros universitarios del país los psicólogos más relevantes del momento impartían regularmente cursos especiales, a los que Viqueira acudía a poco que las circunstancias se lo permitiesen.

Una vez admitido en el laboratorio (lo cual dependía exclusivamente de la decisión de Müller), el estudiante no gozaba de demasiada libertad personal: «los supuestos, los métodos, la total dirección del trabajo, todo emana del director... El profesor inspecciona el trabajo de los estudiantes, día por día, y ni una sola determinación ha de tomarse sin su consentimiento» (Viqueira, 1915a; pág. 21). En contrapartida, «el ayudante está siempre dispuesto a ser útil; el profesor le dedica (al alumno) horas enteras si es preciso» (pág. 22). Esta forma de entender el trabajo de laboratorio justifica claramente las razones del enorme peso del escolasticismo en la historia de la Psicología alemana.

Éstas fueron las circunstancias inmediatas en las que Viqueira llevó a cabo su primer trabajo empírico en Psicología. De ello se desprende, que el trabajo fue realizado a propuesta y bajo la mirada implacable de Müller, de modo que en todos sus aspectos reproduce los intereses teóricos, los procedimientos experimentales o las técnicas de laboratorio que caracterizan a la Psicología de este investigador. El experimento pretendía analizar los efectos de la localización espacial en el reconocimiento de sílabas

sin sentido. Para ello, Viqueira diseña un complejo procedimiento experimental en el que combina una tarea clásica de memoria de reconocimiento (aunque él prefiere hablar de memoria de identificación) con un análisis basado en la introspección sistemática. Se trataba, en definitiva, de comprobar si las sílabas que aparecían en la tarea de reconocimiento en el mismo lugar que en la presentación eran más fácilmente reconocidas que las restantes. Tomó para ello, como variables dependientes, el porcentaje de aciertos y los tiempos de reacción. Utilizó nueve sujetos experimentales, uno de los cuales era estimulado a describir sus procesos mentales durante la tarea de reconocimiento. Los resultados no dejan lugar a dudas: la localización espacial influye en el reconocimiento y la introspección favorece los procesos de reconocimiento. Según Viqueira, la interpretación de estos resultados abundaría en la idea de que «el reconocimiento simple no depende sólo del estado de la huella de la representación que reconocemos, sino del estado de las huellas de otras representaciones que se hallan en una cierta relación con la primera» (Viqueira, 1915b; pág. 96). Este tipo de interpretación permitiría explicar la facilitación del reconocimiento en el caso de localizaciones iguales y la perturbación del mismo en el caso de localizaciones distintas.

Nos encontramos, pues, al analizar esta memoria de investigación, con un Viqueira que respondía satisfactoriamente a los problemas planteados por la investigación de laboratorio, que asimilaba a la perfección la filosofía de su centro de trabajo y que, lo que resulta más curioso, consideraba relevante el tipo de problemas que esta corriente teórica gustaba de analizar. La cuestión es cómo podía conciliar su experiencia alemana con su bagaje filosófico previo. Lo cierto es que Viqueira muestra en su memoria sobre la Psicología alemana (Viqueira, 1915a) una actitud ambivalente: «Hay aspectos sombríos en la vida científica de Alemania, como la limitación de horizonte, el no ver más que el interés de la ciencia, el afán del pormenor, la pedantería, la rigidez de organización, el absolutismo, etc.; pero en lo que respecta a la ciencia misma, es inmenso lo que tenemos que aprender» (pág. 27). Ciertamente, parece claro que el período alemán de la vida de Viqueira debe ser entendido como un período aún de formación, durante el cual entra en contacto con la literatura psicológica y con los procedimientos de investigación más al día del momento; conoce a algunos de los psicólogos más importantes de su tiempo, pero no se somete aparentemente a ningún proceso de reconversión epistemológica. De hecho, y esto no se debe olvidar, durante este período continúa su formación filosófica y retoma problemas fronterizos con los planteados por el análisis científico de la conciencia.

De cualquier manera, el período cubierto por la beca se termina pronto y, de vuelta a España, Viqueira se encuentra sin saber qué hacer con su experiencia alemana y así lo expresa en su memoria (Viqueira, 1915a): «Es necesario aprovechar los elementos utilizables, agruparlos, y crear así un peque-

ño y modesto Instituto de Psicología. Éste exigiría una modernísima base económica, dado que ya existe algún material de laboratorio. Dicho Instituto tendría como misión, no sólo preparar a los estudiantes que han de salir pensionados, sino también permitir que sigan trabajando los que vuelven cumplida su pensión y ofrecer a los que en España se interesen por la Psicología todos los medios que nos sean posibles para su estudio. Sólo así se llegará en nuestro país a saber lo que son estos problemas, y conseguiríamos que las pensiones en este respecto no fuesen estériles» (pág. 8). La cita expresa correctamente la situación en que Viqueira se encuentra al regreso de su estancia en Alemania. La imposibilidad de canalizar institucionalmente sus intereses como psicólogo experimental le lleva lamentablemente a abandonar este tipo de actividad, comenzando a interesarse por las aplicaciones de la Psicología, y, en especial, por la educación, tema respecto al cual sí existía una mayor receptividad institucional. En el apartado siguiente daremos cuenta de sus principales contribuciones en este ámbito.

Psicología infantil y pedagógica

A la vuelta de Alemania, Viqueira imparte en el Museo Pedagógico Nacional (organismo dependiente de la Institución Libre de Enseñanza) un curso cuyo título, «La Psicología Experimental y el maestro», da buena cuenta del proceso de reconversión urgente que se estaba operando en él. Se trataba de adaptar lo aprendido a la sensibilidad hacia las cuestiones educativas que dimanaba de la Institución Libre de Enseñanza. Evidentemente, tal sensibilidad no era un producto exclusivo del ideal krausista de la Institución; desde los países más desarrollados comienza a difundirse la idea de que es posible concebir el proceso educativo como un tipo de actividad científicamente abordable. «Paidología» (Chrisman, 1896), «Pedagogía Experimental» (Meumann, 1907), o «Psicología del niño» (Claparède, 1905), etc., comienzan a resultar expresiones relativamente populares e intercambiables, que denotan la tendencia a la consolidación de ese tipo de sensibilidad. En España, resulta crucial la figura de D. Barnés, secretario a la sazón del Museo Pedagógico, como catalizador de esta nueva actitud, desde un punto de vista teórico muy cercano al defendido por Claparède en Ginebra. De este modo, lo mejor que Viqueira podía hacer era asumir el clima intelectual al que se reincorporaba e intentar trabajar a partir de una síntesis entre el funcionalismo defendido por Barnés (1917; 1924) y la tradición experimentalista alemana en la que se había formado.

La primera expresión de este esfuerzo de síntesis la constituye el curso al que hemos hecho referencia, que poco después sería publicado en tres entregas en el BILE (Viqueira, 1915c). Ese mismo año presenta, en el Congreso de Valladolid de la Asociación Española para el Progreso de las Ciencias, una revi-

sión teórica sobre el dibujo infantil (Viqueira, 1915d) y un trabajo empírico sobre el mismo tema (Viqueira, 1915e), en los que ambas tendencias conviven ya en cierta armonía.

Unos años después, publica su *Introducción a la Psicología Pedagógica* (1919), basándose en el esquema desarrollado en «La Psicología Experimental y el maestro». La estructura del libro es, básicamente, wundtiana, lo cual le lleva a utilizar como marco de referencia permanente la Pedagogía Experimental de Meumann (discípulo de Wundt que acuñó tal expresión y que gozó de una cierta influencia en el desarrollo institucional de la Pedagogía en Alemania).

Viqueira publicó algunos trabajos más sobre este tipo de cuestiones, entre los que debemos destacar un artículo en el que presenta y analiza las pruebas de inteligencia de Binet (1915f) y un «Bosquejo de Psicología Infantil» (1918c) que retoma la misma estructura expositiva y los mismos contenidos que presentaba el curso impartido en el Museo Pedagógico (1915c). Todos estos escritos, y algunos más que aquí no hemos mencionado, son analizados en profundidad en un trabajo que esperamos pueda ser publicado en breve.

Viqueira como historiador de la Psicología

Quizá como consecuencia de la escasa viabilidad social de los trabajos empíricos, por un lado, y de la necesidad de difundir en nuestro país los desarrollos más importantes de la Psicología de su tiempo, al igual que otras personas interesadas en cuestiones psicológicas en la España de principios de siglo, escribe manuales de Psicología en los que la justificación histórica de la disciplina cobra una importancia capital. De hecho, la mayor parte de los discípulos de Simarro con formación filosófica acaban trabajando como profesores de Segunda Enseñanza, con la única excepción, quizá, de Barnés, que conseguiría una cátedra en la Escuela Superior de Magisterio de Madrid, y utilizan sus propios manuales como libros de texto (Navarro Flores, 1906; Herrero Bahillo, 1917; Verdes Montenegro, 1909). Casi todos estos manuales eran editados por imprentas locales y tenían una escasa difusión a nivel nacional. Si, como decimos, todos sus compañeros de generación hacen gala de una cierta sensibilidad histórica, en Viqueira tal sensibilidad es aún más notoria. La importancia que concedía al desarrollo histórico de nuestra disciplina queda de manifiesto en su memoria sobre la Psicología en Alemania (Viqueira, 1915a): «Más importante que la información acerca de los resultados de la Psicología, me ha parecido el tema de la enseñanza de la Psicología en un país como Alemania... He considerado que esto es asunto de interés, porque la ciencia se halla íntimamente unida al desarrollo y comunicación de sus métodos: y más aún, porque como producción cultural que es, reposa sólo en esto, que es precisamente lo que en

nuestro país falta» (pág. 7). En el mismo escrito, Viqueira muestra, además, su extrañeza ante la escasez de seminarios o coloquios universitarios sobre Historia de la Psicología: «No me ha sido posible asistir a ninguno durante mi estancia en Alemania. Los más conocidos psicólogos tienen seminarios de historia de la Filosofía, pero no de Psicología. Debe estar esto condicionado por la carencia de público para ellos. Es tanto más interesante cuanto que los trabajos más importantes de historia de la Psicología se han hecho en Alemania y por profesores de sus Universidades» (págs. 18-19). En una nota a pie de página, incluye Viqueira una revisión de trabajos sobre Historia de la Psicología publicados en Alemania.

Pero no cabe duda de que la expresión más clara de su extraordinario interés por el desarrollo de la Psicología como disciplina independiente, se muestra en su obra más importante, *La Psicología contemporánea* (1930). La obra nos ofrece una buena perspectiva de la evolución histórica de la Psicología a partir de un análisis exhaustivo de la teoría wundtiana. Viqueira revisa críticamente las perspectivas teóricas más importantes que tuvo ocasión de conocer, y sólo se hecha de menos una referencia más extensa a los desarrollos de la reflexología soviética, que apenas si es solventada con un corto comentario sobre Bechterew. Aunque, desde la perspectiva actual, pudiera no parecer demasiado complejo, a principios de siglo y en España, era seguramente necesaria una cierta capacidad de análisis histórico para sacar adelante un libro tan cargado de información y tan complejo como *La Psicología contemporánea*. El libro concluye, además, con un bosquejo de lo que Viqueira considera deberían ser las líneas maestras de la futura Ciencia del Alma. Sobre la cuestión de las corrientes teóricas de su tiempo, había publicado, años antes de acometer la redacción de este libro, tres artículos densos e interesantes que albergaban en estado embrionario la futura estructura del mismo (Viqueira, 1914; 1917a; 1918a). A pesar de la importancia de esta obra, las aportaciones de Viqueira a la historiografía psicológica no se agotan con ella.

En 1918 (Viqueira, 1918b) publica en el BILE dos artículos en los que rastrea los signos de identidad de la Psicología a partir de las ideas de los filósofos griegos hasta los desarrollos teóricos de su época. Por otro lado, en el Congreso de la Asociación Española para el Progreso de las Ciencias de 1917, Viqueira presenta una excelente revisión histórica de la idea de cuantificación en Psicología, con un énfasis especial en los desarrollos ligados a la Psicofísica. Ante la polémica que genera en determinados dominios teóricos el uso de métodos de análisis cuantitativos en Psicología, argumenta que «el fundamento de la posibilidad de las medidas de conciencia radica en un hecho y no en especulaciones. Este hecho es que la vida del espíritu se da en el tiempo y constituye la expansión múltiple de un Yo que se halla como engastado en el mundo de la naturaleza» (Viqueira, 1917b; pág. 46). Como es obvio, esta afirmación puede dar lugar a una línea de

argumentación metafísica que alcanzará su expresión más clara en el último capítulo de *La Psicología contemporánea* (1930), y que ya hemos comentado anteriormente.

Por último, debemos señalar en este contexto la importancia de sus contribuciones a la comprensión histórica de la Psicología española moderna. En este sentido, conviene recordar su breve reseña sobre la Psicología española de su tiempo en el tercer capítulo de *La Psicología contemporánea*, en el que destaca su discusión sobre las ideas psicológicas de uno de sus mentores intelectuales, el doctor Simarro, que, como ya hemos indicado, constituye la única exposición sistemática sobre el tema de que disponemos en la actualidad. También es necesario recordar aquí sus escritos sobre las filosofías de Giner de los Ríos (1924) y de Unamuno (1925b), que, aunque menos relacionados con la Psicología, muestran claramente su vocación histórica y el rigor con el que emprendía este tipo de trabajos.

Conclusiones

Como proponíamos al comienzo de este escrito, hacer Historia puede consistir, en cierto modo, en construir historias provisionales. Efectivamente, los productos de las distintas disciplinas históricas tienen un carácter mucho más provisional que las historias de ficción. A muy pocos literatos se les ocurre reescribir una novela porque han encontrado una forma mejor de explicar sus propias ideas, so pena de acabar escribiendo una novela distinta o haciendo filosofía. Por el contrario, la Historia de la Ciencia está destinada a ser reescrita indefinidamente en la medida en que es una actividad legislada, en parte, por su propio objeto de estudio, a remolque del desarrollo científico. No hay, por tanto, capítulo en la Historia de la Ciencia que pueda ser cerrado y archivado.

La corta historia de las aportaciones de Viqueira a la Psicología española que aquí hemos propuesto es, en este sentido, provisional. En primer lugar, existen todavía enormes vacíos en su biografía que, por el momento, sólo podemos suplir con inferencias, a veces excesivas. En segundo lugar, al capítulo de Viqueira le hace falta un buen argumento y una buena novela. Hemos sugerido en algunos momentos del trabajo el «destino» histórico de nuestro personaje, es decir, la estructura narrativa básica que puede hacer entender como una unidad de sentido el conjunto de acontecimientos que, según parece, Viqueira protagonizó durante su vida. El problema radica en que esta justificación se basa en mecanismos explicativos que emergen de nuestra capacidad para llevar a cabo inferencias sobre el contenido de otras mentes. Esto es, asumimos implícitamente que Viqueira actuó como nosotros lo habríamos hecho en circunstancias similares. Aunque este modo de operar puede parecer excesivamente arriesgado y poco riguroso, lo cierto es que nuestras atribuciones como especialistas en cuestiones psicológicas

sobre los procesos mentales del protagonista no surgen en el vacío, ni tienen, como ya hemos insinuado, su origen único en procesos de empatía, sino que surgen a partir de un proceso de control de variables racionalmente seleccionadas. En cierto modo, el historiador debe simular los procesos mentales del protagonista y valorar empáticamente sus resultados. En definitiva, decir que Viqueira intenta conciliar las aportaciones de Giner y de Simarro supone solamente postular un mecanismo narrativo provisional que puede posibilitar la construcción de nuevos argumentos.

Pero, además, este argumento debe ser capaz de integrarse, si es que resulta verosímil, en el conjunto de acontecimientos históricos que le preceden y que le siguen. La cuestión es que, en muchas ocasiones, los historiadores buscan, alentados por su vocación científica, conexiones causales entre acontecimientos donde sólo pueden encontrarse conexiones temporales, es decir, ordenaciones. El peso de las condiciones históricas generales en el discurso intelectual de Viqueira y su influencia en el desarrollo de la Psicología española son cuestiones que deben ser analizadas más detenidamente y desde una perspectiva ligeramente distinta a la adoptada en este escrito.

Las aportaciones de Viqueira a la Psicología española de su tiempo merecen, como el lector habrá podido constatar, una mayor consideración de la que hasta ahora le hemos dispensado los psicólogos. Sorprende, en primer lugar, comprobar el nivel de actualización y de elaboración teórica de sus conocimientos sobre Psicología. Sorprende, además, desde nuestro punto de vista, constatar que la Psicología en Viqueira sirve instrumentalmente para resolver problemas que se habían generado, en la medida en que esto es posible, en una tradición intelectual española. Sorprende aún más, si cabe, la esclerosis de un sistema institucional que no supo captar el valor de la mercancía con la que Viqueira regresó de Alemania. Por todo ello, creemos que merece la pena retomar ahora su obra, siquiera como un capítulo más de la Historia de la Psicología española.

Referencias

- Barnes, D. (1917): *Fuente para el estudio de la Paidología*, Madrid, Imp. del Museo Pedagógico Nacional.
- Barnes, D. (1924): *Paidología*, Madrid, Espasa-Calpe (consultada tercera edición, 1932):
- Bruner, J. (1986): *Actual Minds. Possible Worlds*, Harvard Univ. Press.
- Carpintero, H. (1981): German en su generación, Anejos de la *Revista de Psicología General y Aplicada*.
- Carpintero, H. (1982): The introduction of scientific psychology in Spain: 1875-1900. En W. R. Woodward y M. G. Ash (eds.): *The Problematic Science: Psychology in Nineteenth-century Thought*, New York, Praeger.
- Carpintero, H. (1987): El doctor Simarro y la Psicología Científica en España. En *Los orígenes de la Psicología Científica en España*, Publicado por la Facultad de Psi-

- ciología de la Universidad Complutense de Madrid, Colección *Investigaciones Psicológicas*, Madrid.
- Chrisman, O. (1896): *Paidologie. Entwurf zu Einer Wissenschaft des Kindes*, Jena.
- Claparede, E. (1905): *Psychologie de L'enfant et Pédagogie Experimentelle*, Ginebra, Kundig, Traducción española de D. Barnes, *Psicología del niño y Pedagogía experimental*, Madrid, Beltrán, 1908 (tercera edición en castellano de 1927):
- García-Sabell, D. (1974): Prólogo a *Ensaos e Poesías*, Vigo, Galaxia.
- Giner de los Ríos, F. (1874): *Lecciones sumarias de Psicología*, Madrid, La Lectura (consultada segunda edición, reimpresión de 1920):
- Giner de los Ríos, H. (1920): Prólogo a las *Lecciones sumarias de Psicología*, Madrid, La Lectura.
- Hempel, C. G. (1959): The function of general laws in History. En P. Gardiner: *Theories of History*, New York, The Free Press.
- Herrero Bahillo, J. (1917): *Nociones de Psicología*, Ávila.
- Hübner, K. (1983): *Critique of Scientific Reason*, Univ. of Chicago Press.
- Lafuente, E. (1980): Sobre los orígenes de la psicología científica en España: el papel del movimiento krausista., *Estudios de Psicología*, 1, 139-147.
- Lafuente, E. (1982): La psicología de Giner de los Ríos y sus fundamentos krausistas, *Rev. de Historia de la Psicología*, 32 (2), 247-269.
- Mariás, J. (1978): Generaciones españolas desde la del 98. En *Cambio generacional y sociedad*, Madrid, Karpós.
- Mestre, M. V., y Carpintero, H. (1982): Psicólogos españoles: J. V. Viqueira López (1886-1924), *Rev. de Historia de la Psicología*, 3 (2), 133-156.
- Meumann, E. (1907): *Vorlesungen für Einföhrung in Die Experimentelle Padagogik*, Leipzig.
- Navarro Flores, M. (1906): *Psicología*, Tarragona.
- Piaget, J. (1946): *Le Developpement de la Notion de Temps Chez L'enfant*, Paris, PUF, traducción española, *El desarrollo de la noción de tiempo en el niño*, México, FCE.
- Ricoeur, P. (1984): *Time and narrative*, London, Univ., of Chicago Press.
- Rosa, A. (1988): Un enfoque socio-histórico de la Historia de la Psicología. En A. Rosa, J. Quintana y E. Lafuente: *Psicología e Historia: Contribuciones a la investigación en Historia de la Psicología*, Madrid, Ed. de la UAM.
- Toulmin, S. (1974): Razones y Causas. En R. Borger, y F. Cioffi (comp.): *La explicación en las ciencias de la conducta*, Madrid, Alianza.
- Veiga do Campo, L. (1969): *Xoan Vicente Viqueira: Vida, Persoalidade e Pensamento*, Buenos Aires, Col. Mestres do Galegismo.
- Verdes Montenegro, J. (1909): *Apuntes de Psicología Científica*, Madrid, Suc. de Hernando.
- Viqueira, J. V. (1914): Las direcciones actuales de la Psicología Experimental, *BILE*, t. XXXVIII, 62-63.
- Viqueira, J. V. (1915a): La enseñanza de la Psicología en las universidades alemanas, *Anales de la Junta para la ampliación de estudios*, 7-28.
- Viqueira, J. V. (1915b): Un nuevo factor de la memoria de identificación, *Anales de la Junta para la ampliación de estudios*, 73-96.
- Viqueira, J. V. (1915c): La psicología experimental y el maestro, *BILE*, t. XXXIX, 193-201; 236-240; 273-276.
- Viqueira, J. V. (1915d): Forma y color en el dibujo infantil, *Asociación Española para el Progreso de las Ciencias. Congreso de Valladolid*, 243-250.
- Viqueira, J. V. (1915e): Sobre el dibujo de los niños, *Asociación Española para el Progreso de las Ciencias. Congreso de Valladolid*, 215-238.
- Viqueira, J. V. (1915f): Los métodos del examen de la inteligencia, *BILE*, t. XXXIX, 100-107 y 134-135.
- Viqueira, J. V. (1917a): Notas acerca de las corrientes de la Psicología actual, *BILE*, t. XLI, 236-243 y 268-273.
- Viqueira, J. V. (1917b): Qué es una medida mental: ¿Es posible una Psicología cuantitativa? *Asociación para el Progreso de las Ciencias. Congreso de Sevilla*, 6-46.
- Viqueira, J. V. (1918a): La crisis de la Psicología Experimental, *BILE*, t. XLII, 346-348.
- Viqueira, J. V. (1918b): Notas sobre la Historia de la Psicología, *BILE*, t. XLII, 56-60 y 142-152.
- Viqueira, J. V. (1918c): Bosquejo de Psicología Infantil, *Revista General*, Madrid.
- Viqueira, J. V. (1918d): Pensamientos, *A Nosa Terra*, nov.
- Viqueira, J. V. (1919): *Introducción a la Psicología Pedagógica*, Madrid, F. Beltrán (consultada segunda edición 1924):
- Viqueira, J. V. (1924): D. Francisco Giner de los Ríos, *BILE*, t. XLVIII, 158-160 y 183-185.
- Viqueira, J. V. (1925a): Bosquejo de un estudio sobre religión, *BILE*, t. XLIX, 22-25.
- Viqueira, J. V. (1925b): La Filosofía de Unamuno. Un ensayo póstumo, *BILE*, t. XLIX, 47-49.
- Viqueira, J. V. (1930a): *La Psicología contemporánea*, Barcelona, Labor (consultada segunda edición 1937):
- Viqueira, J. V. (1930b): El conocimiento de los otros sujetos, *BILE*, t. LIX, 348-352 y 380-384.
- Viqueira, J. V. (1930c): Inmortalidad, *BILE*, t. LIV, 182-184.
- Viqueira, J. V. (1930d): Nota acerca de la personalidad, *BILE*, t. LIV, 62-64.
- Viqueira, J. V. (1974a): *Ensaos e Poesías*, Vigo: Galaxia.
- Viqueira, J. V. (1974b): *Da Galicia de Mañan*, Vigo, Galaxia.